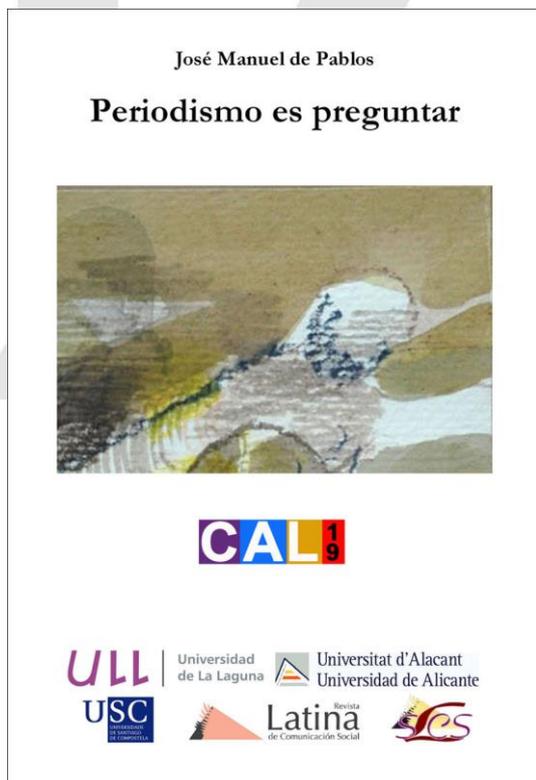


## ALGUNAS RESPUESTAS ANTE LA IRRITANTE FALTA DE PREGUNTAS

Adolfo Carratalá Simón<sup>1</sup>

DE PABLOS COELLO, José Manuel (2011): *Periodismo es preguntar*. La Laguna, Sociedad Latina de Comunicación Social, 140 páginas.



Si los medios se niegan a preguntar, al menos los críticos nos facilitan algunas respuestas que explican el abandono de la responsabilidad más básica de todo periodista. El investigador y catedrático de Periodismo en la Universidad de La Laguna, José Manuel de Pablos Coello, nos aporta muchas de ellas en *Periodismo es preguntar*, una obra que se suma al resto de títulos editados en la colección de libros Cuadernos Artesanos de Comunicación y que recoge una serie de artículos relacionados con la comunicación periodística publicados por el autor en diversas revistas académicas en forma de breves ensayos. Tras una breve introducción en la que De Pablos justifica la elección del título –capaz de vertebrar coherentemente la totalidad de las aportaciones reunidas- y avanza los principales aspectos desarrollados a lo largo del libro, una docena de capítulos van ilustrándonos con acierto claras manifestaciones de acciones y decisiones mediáticas que afectan notoriamente a la credibilidad y calidad de la prensa.

El nombre escogido para amparar los diferentes ensayos puede parecer una obviedad pero, a la vista de la producción mediática que es analizada en la obra, no es descabellado recordar un principio tan elemental en la comunicación periodística. Y no solo recordarlo, también reivindicarlo. De hecho, pese a que el rigor y la mirada crítica propios de la academia acompañan permanentemente su discurso, el tono con el que De Pablos expone sus ideas no queda encorsetado por el desapasionado registro científico. Todo lo contrario. La voz del autor muestra su desasosiego, su asombro e, incluso, su irritación ante la cantidad de muestras que evidencian déficits esenciales en el periodismo español.

La falta de preguntas en nuestros medios es, como explica el autor, constante y cada vez más frecuente. De Pablos denuncia la existencia de políticos que, arrogantes e irrespetuosos con los ciudadanos, convocan a los periodistas para someterlos únicamente a la escucha de sus palabras sin permitirles formular ni una sola cuestión, un atentado contra el que la profesión ha ido adquiriendo mayor conciencia crítica en los últimos años resultando cada vez más difícil, por fortuna, que un representante público ose a cometer tal atropello a la democracia sin recibir una censura y un reproche mayoritarios. No obstante, siendo grave que algunos políticos no acepten cuestiones, al investigador le exaspera todavía más el que haya periodistas que hayan dejado de formularlas. De este modo, observamos a lo largo de la publicación que muchos profesionales de la información no solo han decidido dejar de plantear interrogantes a sus fuentes, a los actores de la noticia, sino que incluso han abandonado la necesaria práctica de autocuestionar el propio trabajo, el modo en que ejercen su profesión.

Las causas de un complejo fenómeno como este son múltiples y De Pablos va abordándolas a medida en que se adentra en cada uno de los acontecimientos o episodios mediáticos que ha seleccionado para su análisis. Una de las principales es, según leemos, la búsqueda de mayores beneficios empresariales, dejando la puerta abierta a elementos que favorezcan el morbo, la erotización y el amarillismo, promoviendo la popularización de la prensa pretendidamente seria. Las complicidades con los políticos, cuya acción deberían fiscalizar en lugar de enmascarar sus miserias, también se encuentran detrás de la sumisión y el servilismo con los que muchos medios se dirigen a ellos, con el bloc de preguntas en blanco. Pero no preguntar no significa permanecer callados. Nos rodea de todo menos silencio. Como explica con múltiples

ejemplos el autor, son demasiados los mensajes que, alejándose de la información periodística y articulándose sobre la lógica tóxica de la propaganda, nos llegan a diario como una oferta aparentemente precisa de lo que ocurre en nuestro entorno.

Son, tras las causas, las tristes y deplorables consecuencias, cuya enunciación y explicación en la obra permiten vislumbrar el ánimo enojado desde el que el autor las contempla. Son muchos los ejemplos de manipulaciones nada sutiles, de la inclusión de rumores y especulaciones en informaciones que se presentan como veraces, de atentados contra el derecho a la intimidad de los protagonistas de la información, del predominio de la espectacularización en los contenidos periodísticos, de la subordinación de los medios ante poderosos aparatos propagandísticos de ejecutivos nacionales y extranjeros, de la cada vez más habitual presencia de una única fuente en la confección de las informaciones, del desprecio hacia un libro de estilo que simplemente parece funcionar como superventas en las librerías o de la perversión de convertir al que debiera ser el defensor del lector en una figura que, en la práctica, únicamente protege al medio en el que trabaja y a sus directivos y colegas. En definitiva, el sacrificio del periodista por la promoción de los voceros o correveidiles, el desprecio hacia el ciudadano, cada vez más súbdito, y el arrinconamiento del Periodismo, con mayúscula como defiende el profesor De Pablos, frente al impulso del que goza la propaganda y la desinformación.

Todos y cada uno de los casos contemplados por el investigador revelan con claridad algunos de estos efectos. De Pablos radiografía y analiza al detalle varias de las coberturas más controvertidas de los últimos años, desvelando atentados cometidos contra los principios del periodismo de base, errores redaccionales graves que encubren equívocos de mayor calado, el influjo pernicioso del poder de las fuentes interesadas y, muy especialmente, el poco interés por preguntar que permanece común en todos los fenómenos, en cuyo tratamiento periodístico se percibe una preocupante indiferencia por entrenar el sano e indispensable escepticismo que todo periodista debe ejercitar ante lo que algunos quieren presentar como un relato fiel de la realidad.

Los episodios seleccionados por el académico como claros exponentes del periodismo que ha dejado de preguntar(se) reflejan una variopinta diversidad de temas. Algunos, muy conocidos y ampliamente debatidos dentro y fuera de la comunidad científica,

como la cobertura que siguió a las primeras horas de los atentados del 11-M en Madrid. Otros, menos populares, como las fotografías publicadas de presos como el ex militar argentino acusado de genocidio, Ricardo Cavallo, o las del financiero catalán Javier de la Rosa. Asimismo, algunas coberturas resultan claramente trascendentales para el discurrir de los acontecimientos a escala global, como los hallazgos que la CIA decía haber encontrado en Irak o las denuncias que llovían sobre el gobierno de Hugo Chávez por la no renovación de una licencia a un canal televisivo. Otras, pueden parecer más banales, como el tratamiento fotográfico dado a una muestra sobre moda española o el despliegue periodístico efectuado ante la boda de la hija del presidente Aznar. En cualquier caso, la aguda y atinada perspectiva adoptada por el autor hace de todos estos ejemplos ricas muestras de aquello sobre lo que el periodismo debería tomar buena nota para no caer de nuevo en el mismo error.

Además, el estudio de estos diferentes conflictos –lúcidamente hilvanados a lo largo de la obra– no se ve limitado por lo que da de sí el análisis concreto de las piezas seleccionadas sino que la reflexión sobre estos ejemplos se enmarca y contribuye al desarrollo de líneas de investigación y debates académicos en torno al periodismo ampliamente consolidados desde hace años. En este sentido, resulta fácil identificar los ámbitos del estudio de los medios por los que el autor muestra mayor interés: las relaciones de dominio y dependencia Norte/Sur que los media de los países hegemónicos contribuyen a apuntalar; el modo en que la economía política de la comunicación afecta a la calidad e imparcialidad del producto periodístico; la creciente ‘tabloidización’ que muestran periódicos que, dejando a un lado el rigor, apuestan de manera progresiva por los contenidos sensacionalistas y la espectacularización de sus informaciones, cada vez más próximas al entretenimiento y a la lógica televisiva; el doble rasero desde el que la prensa evalúa y caracteriza a los actores de la información dependiendo de si se trata, o no, de individuos con los que comparte sintonía ideológica e intereses diversos o la importancia que tiene para la confección de una información de calidad el cuidado y supervisión de la redacción y selección léxica, evitando errores – uso del condicional, empleo de voces que implican sesgo– que no son solo cuestión de estilo sino que afectan profundamente al sentido del mensaje.

El análisis de De Pablos revela, así, la distancia que existe entre lo que se imparte en las facultades –donde se incide en la esencial tarea de informar sobre asuntos de interés sin

olvidar determinadas garantías– y la práctica profesional o, mejor dicho, empresarial, que actúa únicamente conforme a una estrategia contable, situando el beneficio del negocio por encima del lector a pesar de que esto implique su intoxicación y faltar a la verdad. Y, como exponente máximo de esta práctica, sobresale una cabecera. Un periódico que, aun habiendo protagonizado hace algún tiempo importantes y excelentes muestras de cómo la prensa puede contribuir al desarrollo democrático y favorecer el bienestar social colectivo, hoy ha pasado, en opinión del autor, a otra categoría. Así, *El País* es considerado por De Pablos, como el “diario español de ex referencia” (p. 71) y lo justifica con múltiples ejemplos, pues es de esta publicación de la que el investigador extrae la práctica totalidad de casos que expone en su libro. El giro experimentado por la cabecera del grupo PRISA es, según De Pablos, consecuencia de su “ceberización” (p. 78), lo que le llevó a ir abandonando, poco a poco, el rigor y seriedad. Sus decisiones editoriales, analizadas y observadas según la “ley del Periodismo” (p. 30) – esos límites infranqueables para cualquier medio que priorice la ética y el respeto hacia los lectores y hacia la profesión–, son contrastadas con otras publicaciones extranjeras, como los rotativos mexicanos *La Jornada* y *Milenio*, y también con cabeceras nacionales, como *El Mundo* y *Abc*.

La lectura de la obra resulta ágil, gracias tanto a su estructuración por capítulos dedicados a casos concretos como a la continua inclusión de muestras gráficas que ilustran las coberturas analizadas, y también de una inquietud reveladora, al ir comprobando la deriva que ha ido adoptando en los últimos años la prensa que para muchos ocupa el primer puesto en el ranking de periodismo de calidad. El autor, que no puede evitar mostrar bochorno ante algunos de los episodios examinados –“atropello mediático” (p. 20), “la manipulación más burda y grosera” (p. 37), “soberana majadería” (p. 60)–, apuesta claramente por un tono divulgativo que, introduciendo numerosos recursos como la ironía o las preguntas retóricas, facilita que la publicación no quede enfocada únicamente a la academia, consciente de la importancia de que una reflexión como esta alcance también al público general, un objetivo al que también contribuye sin duda el hecho de que el libro, publicado en una colección de carácter no venal, esté disponible para su descarga gratuita en varios formatos en la red ([http://issuu.com/revistalatinadecomunicacion/docs/19\\_de-pablos](http://issuu.com/revistalatinadecomunicacion/docs/19_de-pablos) / [http://www.revistalatinacs.org/067/cuadernos/19\\_De-Pablos.pdf](http://www.revistalatinacs.org/067/cuadernos/19_De-Pablos.pdf)).

Iniciativas como esta, que señalen con claridad los déficits del periodismo contemporáneo, precisan en efecto de una disponibilidad absoluta, pues de todos es necesario solicitar colaboración en la exigencia de un Periodismo que recupere la mayúscula en cada una de sus acciones. Los lectores, que saben penalizar dando la espalda a las publicaciones que confunden su cometido social con el beneficio empresarial y la complicidad con el poder, necesitan que, como indica el autor, “la prensa ponga los puntos sobre las íes” (p. 14), que recupere la pregunta, que cuestione a sus fuentes y que autocritique su propia producción periodística, que apueste por la deontología y la ética para proteger la civilización frente a la barbarie, que sea consciente de que su acción tiene “impacto en la ciudadanía” (p. 9) y que requiere, en consecuencia, mayor compromiso y rigor que cualquier otra actividad productiva. De Pablos asegura que el Periodismo es “preguntar para acercarse a la verdad más comprobable” (p.45). Su obra demuestra, además, que aprender a formularse cuestiones ante el mensaje periodístico ayuda a evitar intoxicaciones mediáticas.

---

<sup>1</sup> Universitat de València